

REGLAMENTO DEL MINISTERIO DEL OSTIARIADO

«Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios» (Sal 84,11)

PREÁMBULO

«Yo soy la puerta; el que entre por mí se salvará» (Jn 10,9). Con estas palabras el Señor se presentó a sí mismo como el umbral vivo por el que el hombre accede a la salvación. De la voz latina *ostium* «puerta» procede el nombre del ostiario, aquel a quien la comunidad confía el cuidado de las puertas de la casa de Dios. Custodiar el umbral del templo no es, por ello, un oficio menor: es servir al misterio del encuentro entre Dios y su pueblo.

El ostiariado hunde sus raíces en la Escritura y en la más antigua tradición de la Iglesia. Ya en el Templo de Jerusalén los levitas ejercían como guardianes de las puertas (cf. 1 Cr 9,17-27; 26,1-19), y el salmista confiesa: «Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que habitar en las tiendas de los malvados» (Sal 84,11). Desde los primeros siglos, la Iglesia de Roma contó entre su clero a los ostiarios, encargados de abrir y cerrar el templo, de convocar a los fieles y de custodiar cuanto en él es sagrado.

Durante siglos el ostiariado fue la primera de las órdenes menores: en la ordenación, el obispo entregaba al candidato las llaves del templo, exhortándolo a obrar de modo que pudiera «dar cuenta a Dios de las cosas que se guardan bajo estas llaves». El motu proprio *Ministeria quaedam* (Pablo VI, 1972) reformó aquella disciplina y conservó como ministerios instituidos únicamente el lectorado y el acolitado; el mismo documento, no obstante, previó de manera expresa que las Conferencias Episcopales pudieran pedir a la Sede Apostólica la institución del «oficio de ostiario» donde resultara útil. Lo que aquí se erige no es, por tanto, la antigua orden menor ni un ministerio instituido reservado a la Santa Sede, sino un servicio pastoral confiado a fieles laicos que, en virtud de su bautismo (cf. LG 33; can. 228 §1) y por encargo del párroco, recuperan el carisma y las funciones del venerable ostiariado para bien de esta comunidad.

El ostiariado no es una realidad nueva: es un ministerio antiquísimo de la Iglesia que ahora, en nuestra Parroquia Santa Lucía, asume en sí al anterior equipo de protocolo, el cual encuentra de este modo su identidad más honda y su pleno sentido. Los ostiarios son el primer rostro que acoge a quien cruza la puerta del templo y los últimos que velan por que todo quede en orden y a buen recaudo. A ellos se confía acoger con caridad, ordenar la asamblea, custodiar el recogimiento y la dignidad de la casa de Dios, y hacer del umbral de la iglesia un lugar de bienvenida donde nadie se sienta extraño. Cuidar la puerta es cuidar a las personas: por ella entra el pueblo que busca a Dios y por ella sale, enviado, a llevarlo al mundo.

Artículo 1. Naturaleza e identidad

El Ministerio del Ostiariado de la Parroquia Santa Lucía es un servicio parroquial constituido por fieles laicos que, por encargo del párroco, se dedican al cuidado de las puertas y del orden del templo, así como a la acogida de cuantos participan en la vida litúrgica y pastoral de la comunidad. Recupera el espíritu y las funciones del antiguo ostiariado, sin que su ejercicio comporte la recepción de orden ni ministerio instituido alguno. Asume e integra en sí el anterior equipo de protocolo de la parroquia.

Artículo 2. Fundamento

Este ministerio se fundamenta en la común dignidad y corresponsabilidad de los fieles en la misión de la Iglesia (cf. LG 33; AA 24) y en la facultad del párroco de llamar a los laicos idóneos a los oficios y encargos que pueden desempeñar conforme al derecho (cf. can. 228 §1).

Artículo 3. Fines

Son fines del ministerio:

- a) servir a la comunidad haciendo del templo una casa acogedora, ordenada y digna para el culto;
- b) facilitar la participación fructuosa y serena de los fieles en las celebraciones;
- c) custodiar el templo y cuanto en él es sagrado, promoviendo el respeto y el recogimiento debidos a la casa de Dios.

Artículo 4. Funciones

Corresponde a los ostiarios:

- a) Acoger:** recibir con cordialidad a los fieles a las puertas del templo, con especial atención a quienes llegan por primera vez, a los visitantes, los ancianos, las personas con discapacidad, los niños y las familias.
- b) Ordenar la asamblea:** indicar y distribuir los lugares, mantener despejados los pasillos y las salidas, reservar los sitios necesarios y coordinar el desarrollo de las procesiones litúrgicas (entrada, ofrendas, comunión).
- c) Abrir y cerrar:** abrir el templo con puntualidad antes de cada celebración y cerrarlo al concluir, garantizando, en coordinación con el ministerio de sacristía, la custodia y seguridad del recinto sagrado.
- d) Custodiar el recogimiento:** promover un clima de silencio, reverencia y compostura dentro del templo y velar discretamente por el buen desarrollo de las celebraciones.
- e) Velar por el decoro:** cuidar la disposición, limpieza y dignidad de la entrada y de la nave, atendiendo, junto con los equipos de liturgia y altar, a la iluminación, ventilación y ambientación propias del culto.
- f) Velar por las personas:** atender con prudencia y caridad la seguridad de los presentes, auxiliar en caso de emergencia y acoger con particular delicadeza a los pobres, los enfermos y cuantos llamen a las puertas del templo necesitados de ayuda.
- g) Colaborar en celebraciones especiales:** coordinar con el párroco y el equipo de liturgia la organización de solemnidades, sacramentos, exequias, la fiesta patronal de Santa Lucía y los demás eventos parroquiales y diocesanos.

Artículo 5. De los miembros

Podrá integrar el ministerio todo fiel católico que:

- a) haya recibido los sacramentos de la iniciación cristiana y lleve una vida coherente con el Evangelio, en plena comunión con la Iglesia;
- b) sea mayor de edad, admitiéndose a jóvenes desde los dieciséis años con el debido acompañamiento;
- c) manifieste espíritu de servicio, disponibilidad, discreción y trato cordial con las personas;

d) acepte recibir la formación propia del ministerio y observar el presente reglamento.

Artículo 6. Admisión y compromiso

El aspirante será presentado al párroco, quien, oído el coordinador, lo admitirá tras un período de acompañamiento. El compromiso se asumirá de manera voluntaria y se renovará ordinariamente cada año; podrá celebrarse mediante una sencilla bendición o rito de envío en el marco de una celebración litúrgica.

Artículo 7. Formación y espiritualidad

Los ostiarios cuidarán su formación inicial y permanente en los aspectos litúrgico, pastoral y espiritual propios de su servicio. Antes de cada celebración dedicarán un breve momento de oración; participarán en las reuniones periódicas del ministerio y, al menos una vez al año, en un día de retiro o reflexión. Vivirán su servicio como expresión de amor a Cristo, presente en la Eucaristía y en cada persona que acogen.

Artículo 8. Organización

El párroco es el responsable último del ministerio. Para su coordinación nombrará un coordinador y, si conviene, un subcoordinador, por un período determinado y renovable. El ministerio actuará siempre en comunión y coordinación con el ministerio de sacristía, los acólitos y monaguillos, los equipos de liturgia y las demás realidades parroquiales, y se reunirá con la periodicidad que sus responsables establezcan.

Artículo 9. Distintivo

Para ser reconocidos en el ejercicio de su servicio, los miembros podrán portar un distintivo común, sobrio y digno —carné, escarapela, medalla o prenda distintiva—, cuyas características determinará el ministerio con la aprobación del párroco.

Artículo 10. Patrono y lema

El ministerio tiene por patrono a San Martín de Porres, cuya memoria se celebra el 3 de noviembre; su humildad, su caridad con los pobres y los enfermos y su entrega en los servicios más sencillos de la casa de Dios son modelo e inspiración para los ostiarios. Se adopta como lema la confesión del salmista: «Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios» (Sal 84,11).

Artículo 11. Disposiciones finales

En todo lo no previsto por este reglamento se estará al criterio del párroco, conforme al derecho de la Iglesia. El presente reglamento entra en vigor una vez aprobado por el párroco y podrá ser revisado y adaptado según las necesidades de la comunidad.

Dado en la Parroquia Santa Lucía, El Empedrao, Maracaibo, el 16 de julio de 2026, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Pbro. Rafael Villalobos

Párroco